

JORGE RAMÓN TENA REYES



Nací el 5 de julio de 1927, en la sección de Ñagá, hoy Juan Barón, Municipio de la provincia de San Cristóbal. Por circunstancias de carácter doméstico, desde que aprendí a leer y a escribir entré en contacto con los libros, pues su padre, Ismael Tena Benzán había conocido en la ciudad de Santo Domingo a los hijos del historiador José Gabriel García, especialmente al Dr. Leonidas García, con quien estableció una sincera amistad. Esta relación contribuyó a que mi padre organizara una biblioteca, la que me sirvió para iniciar la lectura de autores clásicos y modernos tales como los románticos franceses, entre ellos Víctor Hugo y Alejandro Dumas. También me interesé por leer obras de escritores dominicanos, entre los que estaban Osvaldo Bazil, Fabio Fiallo, Víctor Garrido, el Enriquillo, de Manuel de Jesús Galván, entre otros.

La experiencia adquirida me ha permitido repetir que yo nací en una biblioteca, así como Ortega y Gasset solía decir que él nació sobre una rotativa porque su padre fue un prominente periodista español.

Por el traslado de mi madre a la ciudad de Santo Domingo continué mis estudios de educación básica en la Escuela Chile, dirigida por el profesor Aliro Paulino, quien residía en la calle Emilio Prud'Homme. Al notar mi interés por la lectura me invitaba a su casa para mostrarme los libros de su pertenencia.

Continué los estudios en un liceo secundario de tendencia pedagógica hostosiana que estaba ubicado frente al Parque Independencia. Lamentablemente, el referido centro se incendió y fue trasladado a la parte norte de la ciudad con el nombre de Liceo Presidente Trujillo.

Debido a que tenía serias dificultades con las matemáticas, mi madre se vio obligada a contratar al profesor de Matemática Rafael Gallardo para que se encargara de mi aprendizaje en dicha asignatura, puesto que yo tenía serias dificultades con la misma. Posteriormente, este profesor fue una persona de mi mayor estimación.

Durante mi formación en la Facultad de Filosofía y Letras, de la entonces Universidad de Santo Domingo, encontré profesores de gran prestigio profesional, como lo fueron Vetilio Alfau Durán, Andrés Avelino y Máximo Coiscou Henríquez. Este último se convirtió en mi padre tutor hasta su muerte en Madrid, España.

No puedo dejar de mencionar en esta valoración a dos ilustres sacerdotes jesuitas: el padre Luis González Posada, entonces superior de la Orden Jesuita en la Santo Domingo, así como al padre Antonio Valle Llano, quienes no solo me guiaron en la universidad, sino que también me incluyeron en el primer grupo de maestros que dio inicio a la docencia en el Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal. Dos años después, por influencia de ambos sacerdotes, obtuve una beca para ampliar mi formación en Letras Hispánicas en la entonces Universidad Central de Madrid, hoy Universidad Complutense.

A mi regreso al país, me inicié en la educación oficial como profesor en el Liceo República Argentina y posteriormente fui nombrado como director de la Escuela Federico García Godoy de La Vega; desde ahí fui ascendido al grado de Inspector de Educación.

Del sector oficial pasé a dirigir la Escuela de Locutores Héctor J. Díaz, de la entonces Voz Dominicana. Tenía, además, la responsabilidad de supervisar los programas de contenido cultural. En esta posición permanecí hasta la salida de los Trujillo del poder.

En todo este proceso ya se hacía evidente mi vocación de lector y de escritor. Con la publicación de artículos y ensayos en distintos medios locales de comunicación.

Cuando el Dr. Balaguer (a quien conocí al salir hacia España) asumió el poder me incorporé a su gobierno y desempeñé diversas funciones en las áreas académica y cultural. Fruto de esta labor dejé sentado un ejemplo sin precedentes al publicar más de cincuenta obras de autores dominicanos, entre las que cabe señalar los escritos de Vetilio Alfau Durán, (dos tomos); *Dilucidaciones Históricas*, de Fray Cipriano de Utrera (dos tomos); Abigaíl Mejía (dos tomos); *Rectificaciones Históricas*, del Dr. Apolinar Tejera; *Dos siglos de Literatura Dominicana*, cuyos autores fueron Manuel Rueda y José Alcántara Almánzar, incluyendo el *Epistolario de la familia Henríquez Ureña*, luego de un acuerdo entre el gobierno cubano y el gobierno dominicano suscrito por mí en La Habana, Cuba. La presentación de cada una de las obras publicadas es de mi autoría. Además, como aporte personal debo hacer mención de la obra *Duarte en la Historiografía Dominicana*.

Independientemente de la labor editorial realizada durante mi paso por la entonces Secretaría de Estado de Educación, vale la pena citar la creación de los premios anuales y de la Feria Nacional del Libro, actividades estas que en la actualidad patrocina, con su sello particular el Ministerio de Cultura, incluyendo también las actividades de las bellas artes.

En el orden bibliográfico he realizado una labor de investigación histórica que me ha permitido la publicación de diversos artículos en diferentes medios de comunicación, así como de ensayos en ediciones del Banco Central y del Banco de Reservas, entre otras instituciones.

Con el auspicio de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se publicó la obra Esbozos de la vida y obra de Pedro Henríquez Ureña, en ocasión del cincuentenario de dicha institución. En esta se me ha concedido el nombramiento de profesor distinguido honorífico.

No debo obviar en esta relación mi amistad con el matrimonio Sócrates Nolasco y doña Flèrida de Nolasco, los que en el ámbito académico siempre me manifestaron su aprecio; lo mismo debo decir de los licenciados Emilio Rodríguez Demorizi, Vetilio Alfau Durán y don Julio Postigo, director de la Librería Dominicana, la más importante que había en el país. En este orden declaro, como un acto singular, mi amistad con Américo Lugo, a cuyo entierro asistieron seis personas, entre las cuales estaba yo.

Finalmente, debo decir que soy el único miembro fundador del Instituto Duartiano que aún permanece vivo.

Hago constar que poseo tres hijos profesionales: Jorge Segundo Tena Rodríguez, Patricia Anasofia Tena Ramírez de Romero y Jorge Augusto Tena Ramírez.

Quedo a la disposición de la decisión que tome esa honorable comisión acerca del contenido de este escrito.